

Juan Felipe Robledo* (Pontificia Universidad Javeriana)

“El Vuelo inmóvil” de Jorge H. Cadavid: Las palabras de la sabia austeridad

La poesía de Jorge Cadavid (1962) ha seguido la andadura que José Manuel Arango (1937-2002) iniciara en la tradición poética colombiana de una manera decidida: lo esencial precisa de un lenguaje austero, un ojo que se detiene en el detalle, una acendrada vocación por lo reflexivo y, al mismo tiempo, un espacio privilegiado para la imagen desnuda, que le da a su mundo poético esa desnudez y encanto propio que los lectores de poesía han valorado en los últimos años.

El vuelo inmóvil, premio Eduardo Cote Lamus 2003, es un libro de asombros y certezas, resultado de un hondo bucear en las posibilidades y límites del lenguaje para decir aquello que apenas sospechan las palabras que puede ser dicho, y nos ofrece una visión religiosa del mundo, más allá de cualquier definición doctrinal: pretende hacer que el ojo se pasee por las cosas y nos la devuelva plenas de sí y, al mismo tiempo, puestas en relación con la totalidad, en un movimiento envolvente que la mirada analógica hace posible:

ESCRITURA

(El sabor de lo real)

La luz se repliega
sobre la mesa

* Estudió Literatura en la Universidad Javeriana, donde ha sido profesor desde 1993 en el programa de pregrado. Ha hecho antologías de la obra poética de Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Rubén Darío y del Romancero español. Ganó el premio internacional de poesía “Jaime Sabines” 1999, concedido por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, en México, por el libro de poemas *De mañana* y el premio nacional del Ministerio de Cultura 2001 en Colombia con el libro *La música de las horas*. Poemas y artículos suyos han aparecido en distintas revistas y periódicos.

como un signo errante
De regreso corta el pan

La voluntaria humildad de esta mirada, la forma como se detiene en los sencillos objetos de la realidad no puede llevarnos a engaño: se trata del camino del austero observador que no quiere prescindir de ningún elemento para dar cuenta de la naturaleza íntima del mundo, y así mostrarnos su fundamental misterio:

FENOMÉNICO

(El viento y el espíritu)

I

Lo no visible
en el trazado de un río
Visibilidad del devenir

II

Seguir el curso de un río
es caminar apartando nubes

III

Las piedras circulan
en el lecho seco del río
chocan unas con otras
fluye la arena en el viento

El poeta sabe que la realidad toda está habitada por presencias que su mente no puede mostrar del todo, pero de otra forma está convencido de la capacidad que tienen las palabras para convocar esa zona de opacidad en la cual se define la lucha del poema por hablar de lo indecible, aquello que está frente a nosotros y no sabemos ver, sino gracias al poder de convocación del lenguaje:

22 PÁJAROS DE TINTA

Si el árbol puede ver y tocar
sin ojos y sin manos
¿Entonces por qué no oír
el canto de los pájaros invisibles
en sus ramas?

La lección de la poesía china y japonesa, la lectura de los místicos alemanes y flamencos, los nombres luminosos de Angelus Silesius y Matsuo Basho, la poesía Sufi, son las fuentes de las que beben los poemas de Jorge Cadavid, pero esta poderosa tradición de la reflexión y la contemplación no agota sus semilleros creativos. En *El vuelo inmóvil* conviven las artes del botánico y el naturalista, la paciencia del hortelano

no y la pericia del orfebre, en ese sugestivo y silencioso tejido que se va desplegando frente al lector, y que lo hace sentir cerca a una palabra leve, cantarina, luminosa, capaz de ofrecerle un rostro inédito de la realidad y llevarlo a disfrutar de la placidez y la alegría que trae “el viento en los álamos del río”, tal y como lo cantara don Antonio Machado.

DE LA ERRANCIA DE LOS ÁRBOLES

Teofrasto, abuelo de la botánica,
afirmó que las plantas
sólo se diferencian de los animales y de los humanos
en que carecen de movilidad.
Siglos después Raoul Francé
lanzó la idea extraña y escandalosa
para los filósofos naturalistas
de que las plantas mueven su cuerpo
con la misma libertad y gracia
que el más hábil animal
y la única razón de que no caigamos en cuenta de esto
es que lo hacen a ritmo
mucho más lento que los hombres.
Las raíces buscan un camino que no existe
los capullos describen círculos completos alrededor de la nada
las ramas alargan sus brazos espectrales
para tantear el infinito.